



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

Madrid 10 Junio 1884 |

Número 22

| PRECIOS DE SUSCRICION. | 1. <sup>a</sup> Edicion. |        | 2. <sup>a</sup> Edicion. |        | 3. <sup>a</sup> Edicion. |        | 4. <sup>a</sup> Edicion. |        | Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . . . | 1. <sup>a</sup> EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora. | 2. <sup>a</sup> EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora. | 3. <sup>a</sup> EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural. | 4. <sup>a</sup> EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora. |
|------------------------|--------------------------|--------|--------------------------|--------|--------------------------|--------|--------------------------|--------|--|---|---|---|---|
|                        | Madrid                   | Provs. | Madrid                   | Provs. | Madrid                   | Provs. | Madrid                   | Provs. |  |   |   |   |   |
| Un año.... Ptas        | 30,00                    | 36,00  | 18,00                    | 21,00  | 12,00                    | 13,00  | 26,00                    | 29,00  |  |   |   |   |   |
| Seis meses. »          | 15,50                    | 18,50  | 9,50                     | 11,50  | 6,50                     | 7,00   | 13,50                    | 15,50  |  |   |   |   |   |
| Tres meses. »          | 8,00                     | 9,50   | 5,00                     | 6,00   | 3,50                     | 4,00   | 7,00                     | 8,00   |  |   |   |   |   |
| Un mes.... »           | 3,00                     |        | 2,00                     |        | 1,25                     |        | 2,50                     |        |  |   |   |   |   |

#### EXPLICACION

de los grabados.

#### 1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Carrik de paño liso.*—El paño será muy ligero, verde ó azul marino; está plegado en la espalda y sin más adorno que espantes alrededor, con manga, esclavina y cuello de terciopelo. Falda plegada de vuelta y túnica plegada más ancha á paños nesgados, que forman picos, con delantaldrapeado. Sombrero redondo de paja, con terciopelo y flores.

2. *Visita de paño de cuadritos.*—Es ceñida hasta el talle, continuando desde él plegada por detrás, sujetos los pliegues con pata de terciopelo, que se repite en las mangas y cuello del mismo. Falda de faya con jaretas al borde, y túnica de velo bordado: capota de crespón bullonado, orillado de cordón de flores y grupo de lazadas.

#### 3 Y 4. MOTIVOS BORDADOS EN CAÑAMAZO JAVA.

Ambos están destinados á centros de tapete ó de almohadon, sillas de tijera para campo, etc.; están bordados con lana de 10 cabos á punto de pasado, resultando su principal mérito en la



combinacion de colores.

#### 5. TIRA BORDADA EN TAPICERÍA.

Es á propósito para centro de portiers ó de sillón, y al pié lleva marcados los colores que entran en su bordado: el fondo puede ser blanco, ceniza ó negro.

#### 6. PUÑO DE CROCHET.

Está destinado á colocarse sobre la manga de un vestido, ejecutándose en hilo fino crudo ó gris: cada estrella se hace aparte del siguiente modo. Comiénzase por un círculo de 8 puntos, en el que se hacen 24 barras.

1.<sup>a</sup> vuelta: 8 puntos de cadeneta, 1 barra en el tercer punto de la vuelta anterior, 5 de cadeneta, 1 barra tres puntos más allá, y se repiten así 8 calados.

2.<sup>a</sup> vuelta: En cada uno de los calados de la vuelta anterior 6 barras, 5 cadenetas, 6 barras al otro calado.

3.<sup>a</sup> vuelta: 10 puntos de cadeneta, se engancha en el tercero de los 5 puntos de cadeneta anteriores, y se repite esto ocho veces.

4.<sup>a</sup> vuelta: 2 puntos de cadeneta y 1 media barra todo alrededor.

4. Carrik de paño liso.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Visita de paño de cuadros.

5.<sup>a</sup> vuelta:  
7 puntos de  
cadeneta, 1  
doble cada  
tres de la  
vuelta ante-  
rior.

6.<sup>a</sup> vuelta:  
En el centro  
de las 7 cade-  
netas se ha-  
cen 3 barras,  
5 cadenetas,  
3 barras en  
el mismo  
punto de las  
anteriores,  
otras 3 en el  
calado si-  
guiente, y  
así se conti-  
núa.

Termina-  
das las estre-  
llas, se unen  
por otras pe-  
queñas de  
cadeneta li-  
sa, y cuando  
hay las sufi-  
cientes para  
el puño, se  
rodea éste  
con una vuel-  
ta de barras,  
poniéndole  
guarnicion  
de las mis-  
mas estre-  
llas.

#### 7. PLASTON DE GASA MOTEADO.

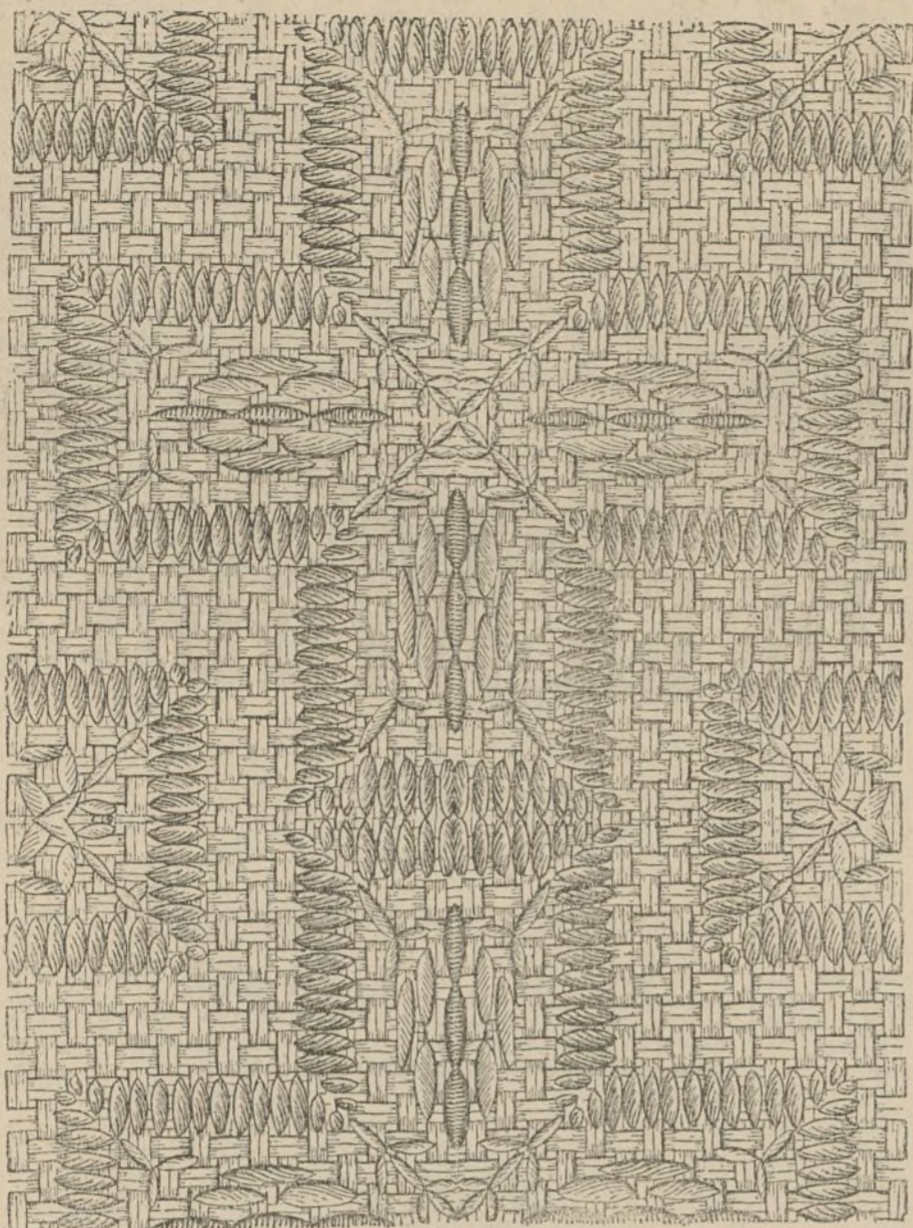
Está frun-  
cida en el cuello y talle, orillada de cinta de terciopelo, que remata en lazo en  
el talle: cuello del mismo con broche de plata.

#### 8. LAZO DE GASA Y ENCAJE.

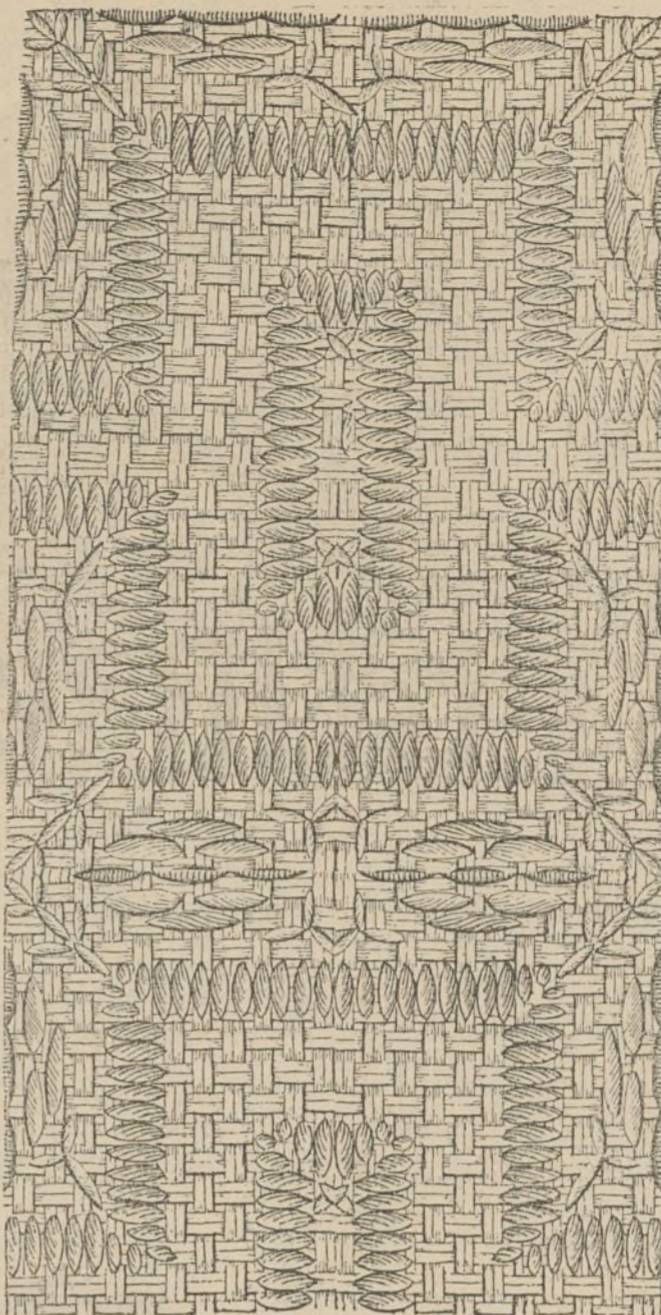
Está la gasa plegada, orillada de encaje y la adorna encima un lazo de la mis-  
ma gasa, y en la parte interior otro lazo de cinta, cuyas puntas asoman por de-  
bajo.

#### 9. TRAJE PARA VISITAS.

Falda brochada en seda otomana, y túnica doble en lambrequin, hecha en su-  
rah y guarnecida de fleco perlado: cuerpo brochado, con plaston liso y mangas de



3 y 4. Dos motivos para cañamazo java



pañola, la una con guarnicion y lazo del mismo encaje, y la otra cubierta de en-  
cajes con bellotas de pasamanería.

#### 14. TRAJE PARA JOVENCITA.

Está hecho en cachemir gris pizarra y terciopelo muselina bronce; la falda, de  
cachemir plegado, está bordada con presillas de terciopelo, y la blusa, fruncida  
del cuello y talle, descende en delantal drapeado sobre la falda, recogándose en  
la cadera derecha para formar el pouf. Cuerpo-chaqueta de cachemir, abierta  
sobre la blusa y unida por patas ó bieses de la misma tela en el escote y talle:  
cuello alto en la blusa y vuelto en la chaqueta, ambos de terciopelo. Sombrero  
de paja, con terciopelo y grupo de flores.

surah bullonadas, con  
broche en el escote y  
fleco alrededor del cuer-  
po. Sombrero redondo  
de paja, con cinta alre-  
dedor, y grupo de flores  
silvestres.

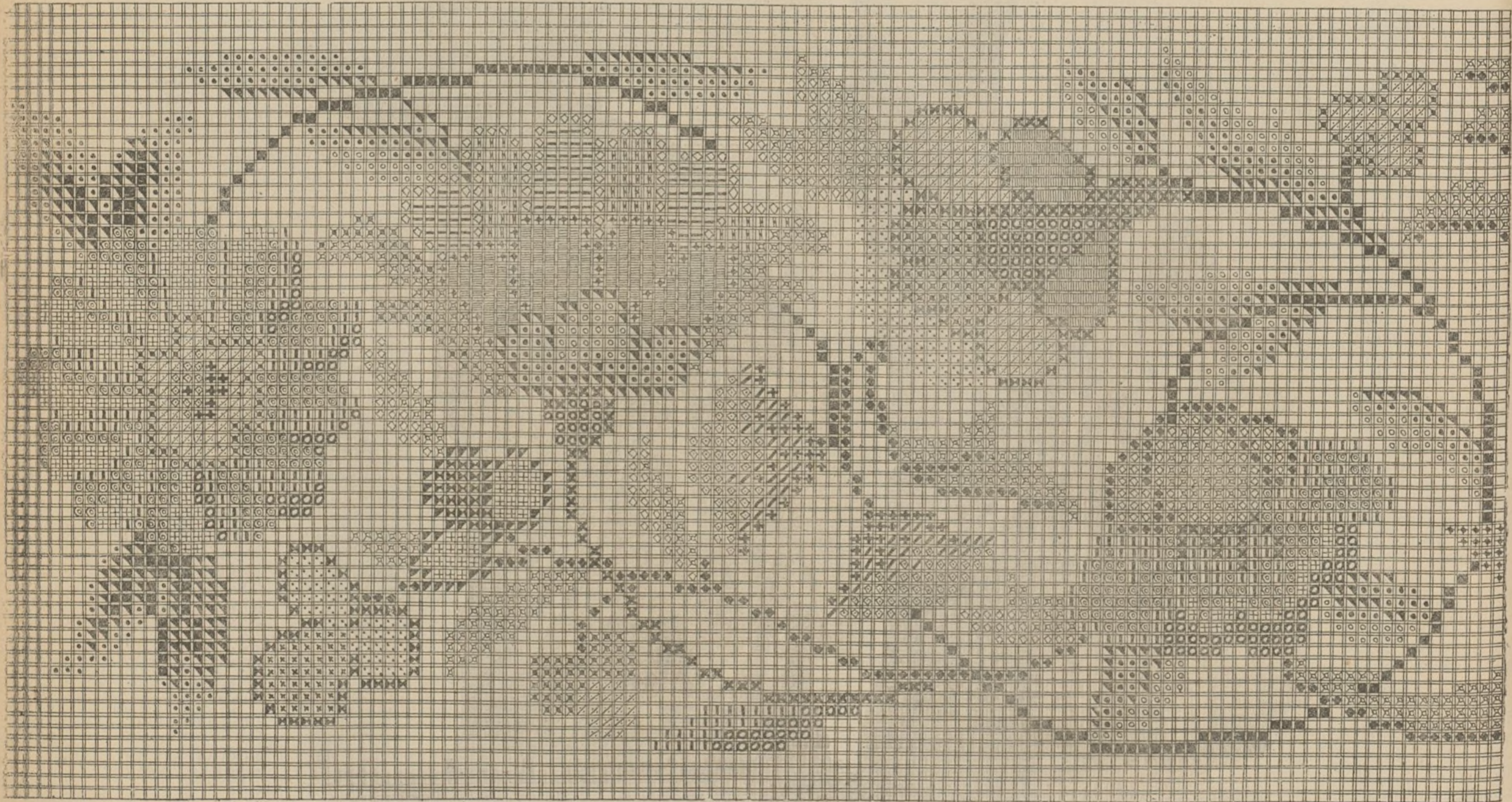
#### 10 Y 11. TRAJES PARA NIÑAS.

10. *Vestido con túnica.*  
—Falda de velo liso,  
adornado de tiras de ter-  
ciopelo y plegada des-  
pués; túnica princesa de  
velo bordado, con plas-  
ton de terciopelo en la  
espalda, y recogida la  
túnica para formar lazo  
por detrás: cuello y adorno  
de manga de terciopelo,  
y sombrero de paja  
adornado de cinta de  
terciopelo.

11. *Vestido-blusa.*—Es  
de cachemir fruncido por  
delante, y descansando  
todo alrededor sobre un  
doble plegado de cache-  
mir y surah: los delante-  
ros van orillados de ter-  
ciopelo, con botones de  
nácar, como las mangas  
y carteras de bolsillo.  
Cuello y cinturón de  
terciopelo con hebilla:  
sombrero de paja con  
terciopelo y pluma.

#### 12 Y 13. SOMBRILLAS.

Ambas son de raso,  
adornadas de blonda es-  
cadas con bellotas de pasamanería.



Verde oscuro. Verde más claro. Verde más claro. Verde más claro. Verde musgo. Rojo ladrillo. Madera. Madera claro. Cro. Paja. Azul claro. Azul más claro. Violeta. Malva.

5. TIRA BORDADA DE TAPICERÍA.

onadas, con  
el escote y  
lor del cuer-  
ero redondo  
cinta alre-  
po de flores

RAJES PARA  
AS.

lo con túnica,  
velo liso,  
tiras de ter-  
legada des-  
princesa de  
o, con plas-  
opelo en la  
recogida la  
formar lazo  
uello y ador-  
de terciro-  
ero de paja  
e cinta de

o-blusa.—Es  
fruncido por  
escansando  
or sobre un  
o de cache-  
los delante-  
ados de ter-  
botones de  
las mangas  
le bolsillo.  
enturon de  
on hebilla:  
e paja con  
oluma.

MBRILLAS.

n de raso,  
blonda es-  
ierta de en-

la falda, de  
a, fruncida  
giéndose en  
uir, abierta  
ote y talle:  
Sombrero



lva.



1602

229-18

Paris Imp. Robert & Lefebvre Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*  
Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

15  
Fa  
gada  
tunic  
estan  
de m  
mang  
somb  
pesc

16  
cubi  
perl  
tono  
que  
gad  
en c  
cuac  
al es  
peto  
17  
lo. —  
enca  
don  
ma  
de f  
tado  
esco  
de p  
po c

Una  
N  
Cer  
sati  
viej  
C  
con  
tod  
¡Bu  
I  
y r  
los  
do  
á u  
que  
be  
de  
de  
cus  
se  
I  
no

Y  
ó  
ha  
tin  
ar  
de  
á  
ca  
pl  
jo  
ha

## 15. TRAJE PARA PLAYA Y PESCA.

Falda de tela de algodón azul plegada; cuerpo abotonado por detrás y túnica, ambos de tela cruda, con peces estampados en azul. Cuello, vueltas de manga, cinturón y lazos azules; manga corta con drapería al codo, y sombrero de paja con adorno azul y pescado de oro.

## 16 y 17. TRAJES PARA SALON.

16. *Traje de gasa y raso.*—Falda cubierta de gasa bordada de seda y perlas color champignon, tono sobre tono, es decir, el bordado más oscuro que el fondo, descansando sobre plegado de raso nítida. Cuerpo abierto en cuadro, paniers y cola plegada y cuadrada en raso nítida, con bordado al escote, que se prolonga en todo el peto, y manga de gasa bordada.

17. *Vestido de granadina y terciopelo.*—Falda de granadina crema con encaje al borde y drapeada con cordones de perlas: pouf corto de la misma tela, y cola formada por plegado de faya rosa pálido y terciopelo cortado verde oscuro: cuerpo rosa, con escote y mangas crema, y cordones de perlas marcando el escote: el cuerpo cierra por detrás con trencilla.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

## TERCERA PARTE.

## Capítulo IV.

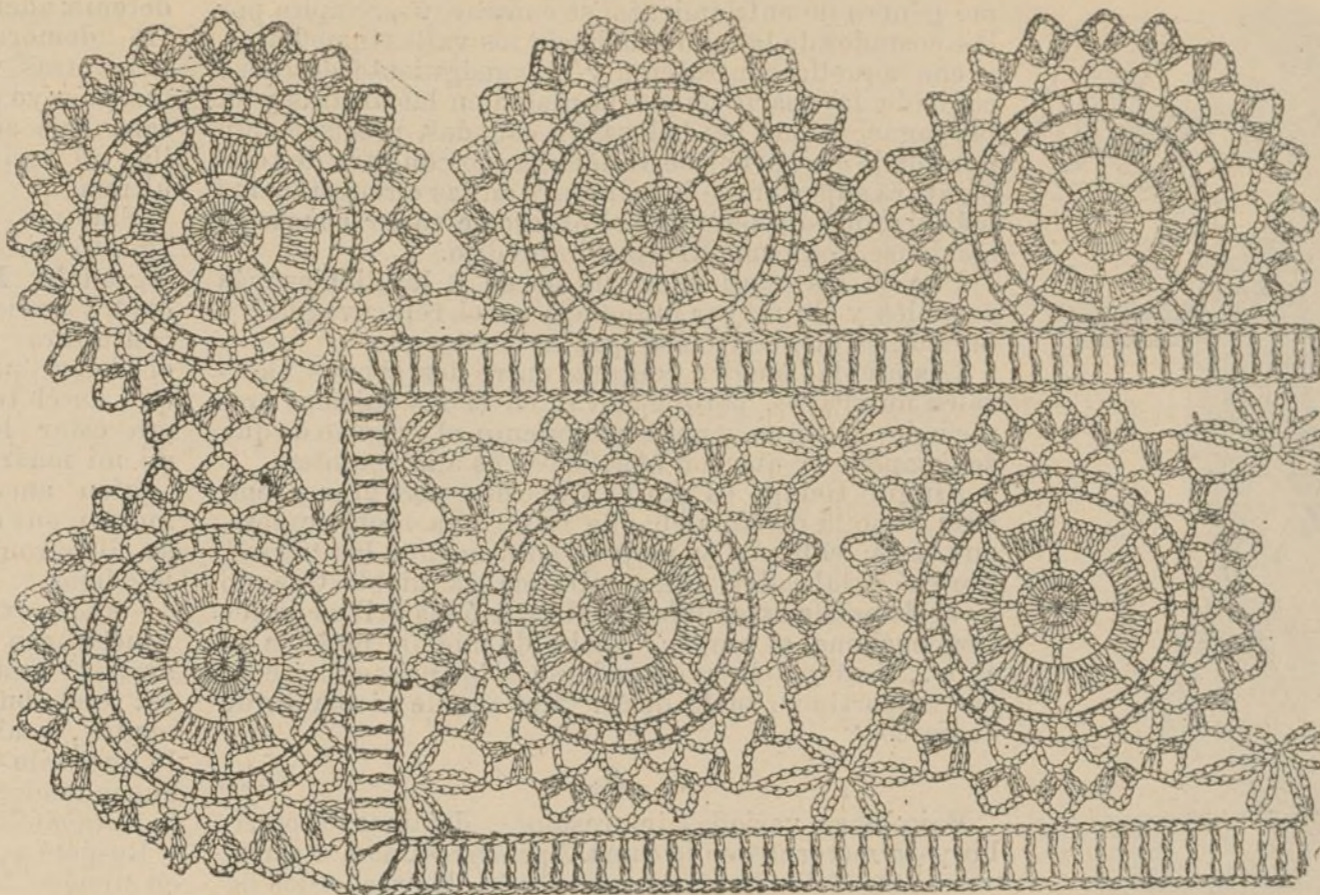
Una sorpresa grata.—La niebla sobre el Jalon.—Soñando y durmiendo.

Nos despidió el doctor á la puerta del palacio de Cerralbo, y marchaba para su casa cabizbajo y pensativo, sin desear de sí las últimas palabras del viejo Jorge, que le habian impresionado vivamente.

Cuando entramos en nuestro cuarto, nos encontramos con que el bueno del marqués tenía todo preparado para nuestro próximo regreso. ¡Buena sorpresa!

Después de un mes de excursion por castillos y ruinas; después de largas meditaciones ante los solitarios claustros de un Monasterio; cuando ya se cansa el espíritu de la soledad, y le es á uno conocido todo el horizonte de la campiña que habita, la hora del regreso á la corte se recibe con placer, porque se sienten deseos, después de una larga ausencia, por conocer las novedades de los teatros, las ocurrencias de los salones, y cuantas altas y bajas ocurren en la sociedad que se frecuenta.

Pasamos, pues, al comedor contentos. ¡Por qué no confesarlo!



6. Puño de crochet.

del Jalon, que corria lamiendo casi los rails de la vía férrea, producian en nuestro ánimo cierta tristeza inexplicable. Además, las sombras que proyectaban las empinadas torres del Monasterio; los castillos que se alzaban allá más lejanos, y la faja blanca, cenicienta por muchas partes, que se extendía sobre las aguas del río, nos producía cierta nostalgia, que en vano queríamos desechar. Sobre todo la niebla, esa gasa que cubría nuestra vista, y nos robaba las mejores perspectivas cuando más necesitábamos gozar de los encantos de la naturaleza.

\*\*

de vapores más ó menos espesos, de exhalaciones más ó menos rarificadas, que se elevan de la tierra á impulsos del calor, que ora se disipan en la region superior de la atmósfera, ora vuelven á caer sobre la tierra en forma de lluvia menuda. La niebla no es más que las moléculas acuosas diseminadas en el aire, y que nos son perceptibles por su abundancia, por el frío que las condensa, ó por los vientos que las mueven y unen. Son unas nubes que flotan en la region más baja de la atmósfera, y que nos roban una parte de la luz que debemos percibir del sol ó de los astros, y la alegría que nos producen los rayos del sol ó los de la luna.

El sol, dando en abundancia calor á la atmósfera y á la superficie de la tierra, ocasiona en ésta una abundante evaporacion, que, elevándose tanto más cuanto mayor sea en ella la dilatacion producida por el calor, se dispersa en el aire hasta llegar á tocar una zona fría, y entónces se condensa y se nos hace visible, esto es, en niebla.

Los vientos son otra causa de la formacion de las nieblas. El aire tiene siempre no poca cantidad de vapores, que si no se ven por estar muy rarificados y tener sus moléculas distantes las unas de las otras,



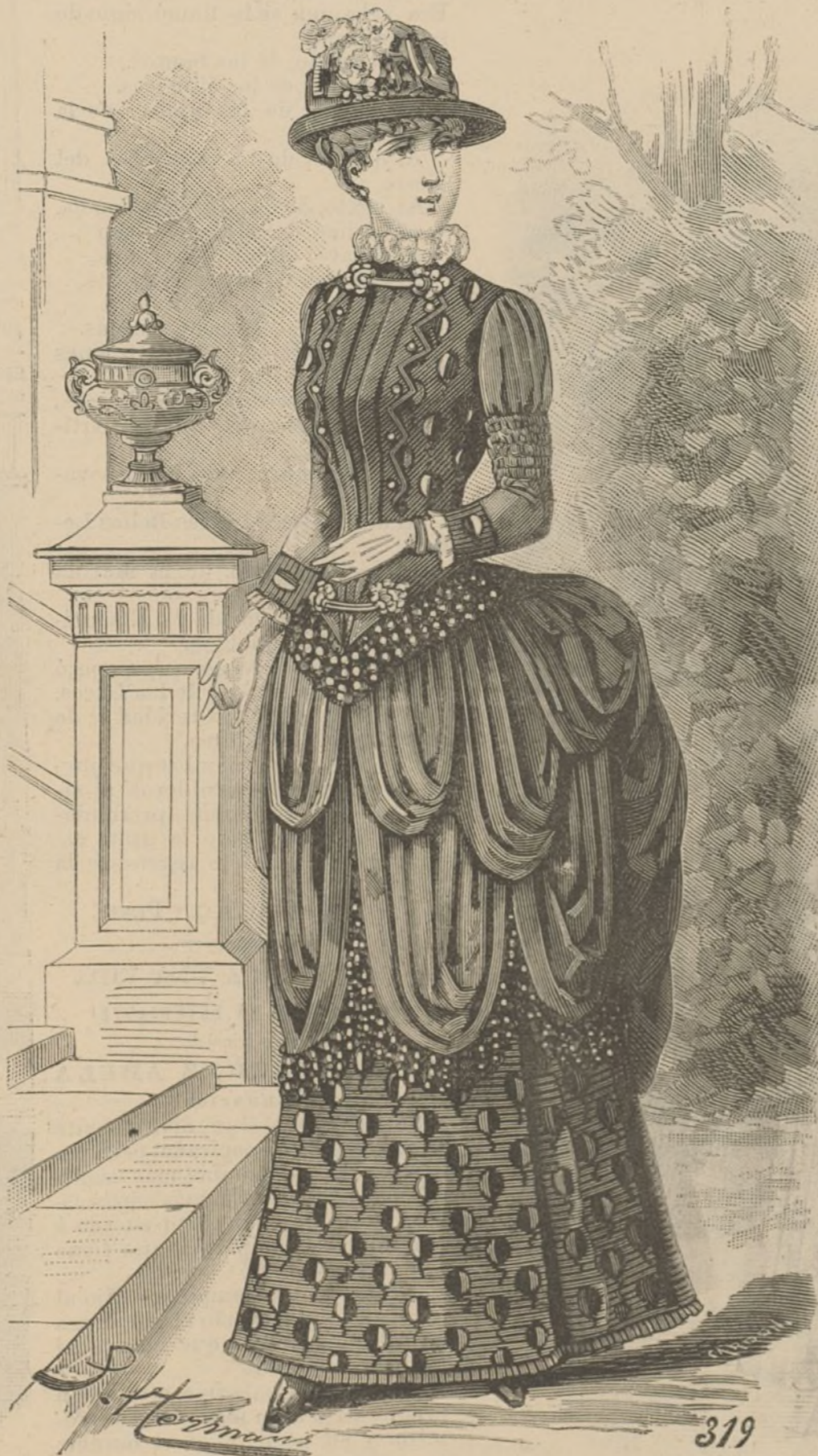
7. Plaston de gasa moteada.

Comimos con más apetito que de ordinario. Y era que nos creíamos trasportados al Español ó la Comedia, donde los estrenos por este año han sido un verdadero acontecimiento.

A las nueve terminamos la comida, y nos retiramos á escribir unas cartas, que habian de anunciar nuestro regreso á la familia querida.

Nuestro cuarto daba frente á la vía férrea, y desde la mesa en que escribíamos, puesta frente á un anchuroso balcon, se veía una dilatada campiña, bañada toda ella por unos ténues resplandores, que apenas si podíamos llamar reflejos de la blanquecina luna.

No se oía una voz. El canto triste de los buhos y los cárbos, mezclados con los murmullos



9. Traje para visitas.



8. Lazo de gasa y encaje.

no por eso dejan de existir.

No hay en el globo país alguno que esté exento de ellas, así como no hay estacion en que con más ó menos abundancia no se formen ó caigan; pero efectúase este metéoro más constante y caracterizadamente en la estacion de invierno y en los países de mayor humedad.

El aire muy húmedo, en una noche despejada de invierno, colocado en la cima de las montañas, se enfria con rapidez, por radiacion propia y no contrariada por obstáculo alguno lateral, y tambien por su



0. Traje para niña.

contacto con las copas de los árboles, sometidas al mismo género de enfriamiento, se contrae y precipita por los costados de la montaña hacia los valles inmediatos, y con aquella contracción y el consiguiente descenso coincide la aparición de la niebla en las alturas y su propagación por las laderas y cañadas, precisamente por donde el aire frío se va mezclando con otro de temperatura superior, de la manera y en las circunstancias más á propósito para que el exceso de vapor acuoso se condense, conforme Hutton lo predijo.

Una de las cualidades que hacen á las nieblas más notables y de mayor influencia en el reino vegetal y animal, es la electricidad que las acompaña.

Las nieblas pueden contarse entre los abonos naturales nutritivos, porque llevan en sí las mismas propiedades del agua, y por consiguiente, el oxígeno de que se compone, y que tan beneficioso es á las plantas.

Ningún tiempo es tan á propósito para arar y sembrar como la mañana en que reina una niebla espesa, que baña, calienta y mejora suavemente las tierras. Por eso el labrador nunca mira mal la niebla. Cuando la vé de noche extendida por el valle ó las orillas de los ríos, exclama al punto: "Noche de niebla, mañana de agua...". Y cuando la vé extenderse á los primeros reflejos vespertinos, suele decir: "Mañana de niebla, tarde de paseo...".

\*\*

Bajo estas variadas impresiones, dejamos de escribir para meternos en la cama. Apenas reclinamos nuestra cabeza sobre la blanda almohada, los recuerdos de la tarde vinieron á turbar nuestro sueño. El Monasterio, sus antiguos monjes, los sepulcros del *Clavisterio de los caballeros*, juntamente con el rey Almanzor y el Castillo de Belimbre, todo se agolpaba á nuestra mente en tenaz pesadilla, trasportando nuestro espíritu á los siglos anteriores, cuando todos aquellos recuerdos eran realidades. Desde el entierro de Fr. Martín de Pínoja.



14. Traje para jovencita.

Porque cada época ha tenido en la historia su significación, como cada siglo tiene, por tanto, su nombre. Por eso al primer siglo de la Era cristiana se le llamó siglo de la Redención.

Al segundo, de los Santos.

Al tercero, de los Mártires.

Al cuarto, de los Padres de la Iglesia.

Al quinto, de los Bárbaros del Norte.

Al sexto, de la Jurisprudencia.

Al séptimo, del Mahometismo.

Al octavo, de los Sarracenos.

Al noveno, de los Normandos.

Al décimo, de la Ignorancia.

Al undécimo, de las Cruzadas.

Al duodécimo, de las Ordenes Religiosas.

Al decimotercero, de los Turcos.

Al decimocuarto, de la Artillería.

Al decimoquinto, de las Innovaciones.

Al decimosexto, de las Bellas Letras.

Al decimoséptimo, de la Marina y del Genio.

Al decimoctavo, de la Emancipación de los pueblos.

Y al decimonoveno, que empezó por llamarse el siglo de las Luces, se llamará en la posteridad el de los Caminos de hierro.

Pensando en el nombre que pueden dar nuestros venideros al siglo veinte, quedamos profundamente dormidos, bajo la grata esperanza del próximo regreso á la Corte.

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

UN AMOR PARA UNA VIDA  
(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)  
novela original de  
AURORA PÉREZ ABELA  
(Continuación.)

Sabía interpretar divinamente aquella música inspirada; pero podía notarse que había más sentimiento que maestría, más entusiasmo que ejecución, como sucede á una joven principiante que tiene pasión por el arte.

Hace poco tiempo, me dijo al concluir, que aprendo el piano; era uno de mis deseos que nunca me dio tiempo de realizar.

Bien podía haberme atrevido á preguntarle algo más sobre su familia y su posición en el mundo; la misma amable franqueza con que me trataba, parecía impulsarme á ello; pero un temor invencible

de ofenderla me detenía; además, lo demoraba para otras visitas, pues yo pensaba que aquella no sería la última.

Ella me preguntó si me agradaba Madrid, y como le contesté que el único pesar que en él tenía era estar lejos de mi madre, á quien amaba mucho, sus ojos se llenaron de lágrimas.

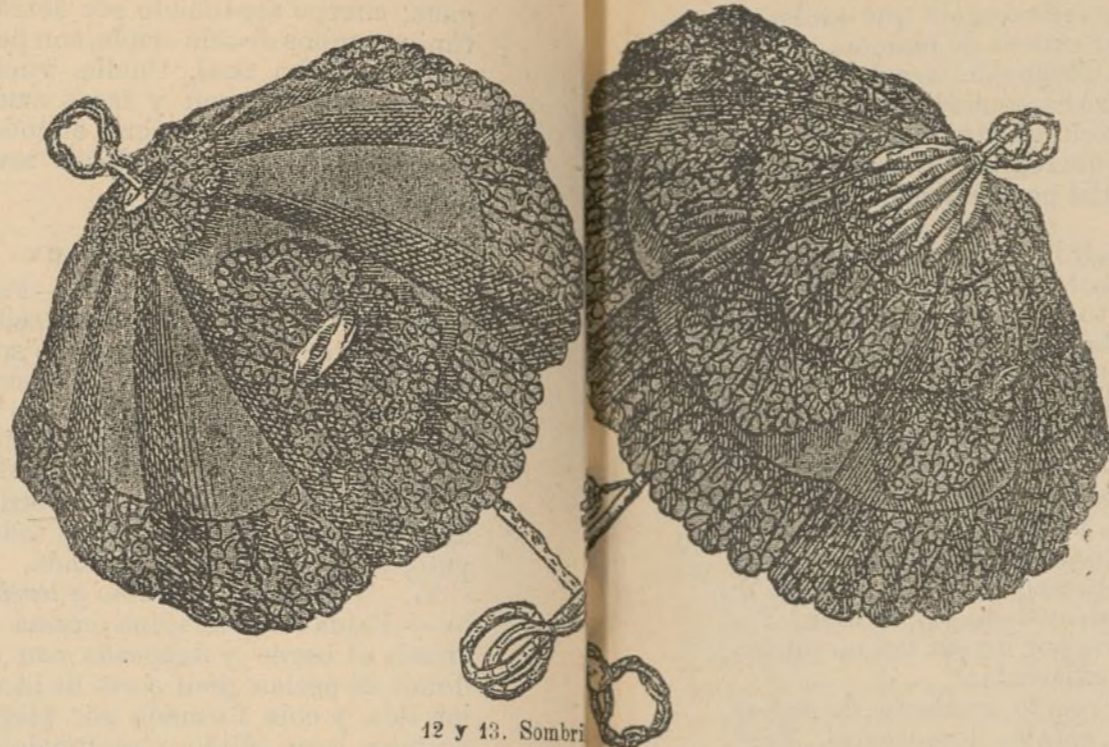
—¡Ah! exclamó, nunca la amareis bastante; una buena madre, ¿sabéis lo que vale una buena madre? Yo perdí la mía muy niña, y solo Dios sabe cuánto falta me la hecho.

Respeté aquel profundo dolor, y permanecí algunos momentos en silencio, hasta que ella lo interrumpió levantándose, y diciendo en tono casi alegre:

—Vamos, caballero, olvidemos las tristezas; venid conmigo si queréis ver el jardín.

No dejó de asombrarme transición tan violenta: me levanté también, y caminé en pos de ella casi por toda la casa, que había que atravesar para bajar al jardín por una escalera que estaba al lado opuesto de la principal.

En uno de los pasillos me encontré á la criada, con la que había hecho conocimiento en un día tan desgraciado para mí.



12 y 13. Sombrilla.



16. Traje de gasa y raso.

16 y 17. Traje para salón.

17. Traje de granadina y terciopelo.

Aquella muchacha me miró sonriéndose de un modo picaresco.

Durante el tiempo que nos paseamos entre flores, mi corazón se abrió más á la confianza, y le hablé del pequeño jardínillo que poseíamos en mi pueblo, de la graciosa Clarita y de mi madre.

Yo no podía hablar con nadie sin nombrar á mi madre; todo me lo recordaba. ¡Tenía tan presentes sus aficiones! ¡sus gustos! ¡sus palabras!

Cuando yo concluía la carrera y vaya á establecerme, dije con la misma confianza que si hablara con una antigua amiga, al lado de mi madre, ensancharé ese jardín, y haré plantar en él flores variadas. Su cultivo será para mí una distracción, y para mi esposa una ocupación agradable si le gustan las flores, y no dudo que le gustarán, porque á qué mujer buena, joven y hermosa, no le agradan las flores?

Pronuncié estas palabras con marcada intención mirándola fijamente; ligero rubor cubrió sus mejillas, y separó su vista de la mía precipitadamente.

Algunos momentos después me despedí de ella, y al

alargarme la mano, me dijo con una amabilidad que suavizaba sus palabras:

—Caballero, siento en el alma no poder invitar á V. á que frecuentemente mi casa; muy lejos de esto, me veo obligada á rogarle evite sus visitas cuanto le sea posible, porque ellas podrían comprometerme.

Al oír estas palabras, me pareció que cubría mis ojos un velo; mi garganta se anudó, no sé lo que sentí, pero debe ser una cosa parecida á la que experimenta un avaro, cuando después de devolverle su tesoro que lloraba perdido, le anuncian que van otra vez á arrebatárselo.

Al principio no podía hablar; por fin dominé un poco mi emoción, la miré con ansia loca, con indescriptible amor y con el alma entera pendiente de su contestación.

—Señorita, le dije, yo la amo á V., pero la amo con ternura sin límites, con adoración superior á cuanto puede caber en el pensamiento humano. Hace dos años, día por día, que V. es mi vida, mi sueño constante; por V. estudio, por V. siento, por usted tengo ambición de ser y de saber; si V. corresponde á mi amor, me siento capaz de ser un hombre notable en el mundo; yo poseo un apellido honrado que quiero que V. lleve; adquiriré una posición que no sea indigna de que V. la ocupe. Pero ¿sabe V. lo que es para mí el mundo sin V.? ¡Ay! Yo bien lo sé, porque he pasado sin verla algunos meses; y, créame V., no había un solo rayo de luz que disipara las horribles tinieblas de mi alma.

Así, señorita, pídame V. la vida, la sangre toda de mis venas, si es posible, pero no me pida que deje de verla; y en cambio acepte V. mi amor, mi pensamiento, mi corazón, mi nombre; deje V. que nos una lazo sagrado; déjeme V. conducirla al lado de mi madre, que yo trabajaré con un afán sin límites, para hacerme pronto digno de merecerla.

Yo hablaba con ardor, con entusiasmo, todo el fuego de mi pasión, tanto tiempo contenido, rebosaba en mis palabras, y la ardiente mirada de mis ojos estaba fija en ella, ¡en ella! que de pie, pálida, inmóvil, me escuchaba apoyada en un árbol, y que al concluir yo de hablar, inclinó su cabeza encantadora, como la débil flor troncada por violento huracán, y de sus bellos ojos se desprendió una lágrima.

Yo esperaba anhelante.

Ella pudo sobreponerse á su emoción, levantó la cabeza sonriéndose dulcemente, fijó en mí su diáfana mirada, y dijo:

—Siento en el alma no poder corresponder á V., ¡ah! no sabe cuánto le agradezco el sentimiento que me ha manifestado; pero no soy libre...

Se detuvo, y como viese que yo, juntando las manos, iba á volver á hablar, dijo:

—Espere V., espere V. un momento, no quiero que nadie me acuse de haber conservado ilusiones que no debo

inspirar; dígame bien, caballero, y olvideme en seguida: «yo no soy digna de de su amor de usted; esa esposa buena y honrada que V. presentaría á su madre con orgullo, para que fuera su querida hija, ¡esa! no es posible que sea yo; porque... no me pertenezco. Evíteme V., por Dios, más explicaciones; al hablarle así, me guía la intención de matar en V. una esperanza que quizá le haría desgraciado».

—¡Ah! exclamé, ¿quiero y no puedo entender lo que V. me dice! yo la he juzgado siempre la más pura, la más angelical de las mujeres.

—Se ha equivocado V., contestó ella con dolorosa calma.

—Pues aún así, le dije; tiene V. un alma noble, y lo revela la sinceridad de su confesión, lo repito: ¿quiere V. ser mi esposa?

—¡Oh! ¡es imposible!

—¿Por qué? ¿ama V. á otro?

—¡Dígame V., por Dios, la verdad! ¿le ama V.?

—Sí, ¡le amo! contestó ella temblando; pero sin fuego, sin entusiasmo, como quien cumple un penoso deber. Lléngalo añadió:

—No piense V. más en eso, es un sueño irrealizable.

Habíamos llegado casi enfrente de la puerta; ella me alargó la mano, yo la estreché entre las mías y la desprendí suavemente.

—Ahora, dijo, haciendo ademán de retirarse, adios, caballero.

—¡Ah! ¡esperad! le dije; un momento, una palabra... dígame V. su nombre.

No contestó, pero dejó en mis manos un pañuelo y se alejó rápidamente.

Yo busqué con afán, y en una de sus puntas pude ver con letras blancas bordadas: ¡Consuelo!

¡Oh, querido pañuelo! ¡única prenda de aquella mujer bella y desgraciada! ¡cuántas lágrimas has recogido!

VIII.

Desde entonces mi vida se deslizo árida y triste, como la encuentra todo el que no tiene una bendita ilusión, luz suavisma que alumbraba su camino y guía sus pasos.

¿Qué era el mundo á mis ojos? ¿Qué encontraba en él



11. Traje para niña.



18. Traje para playa y pesca.

de grato? Si *mi todo* era ella, y para mí había muerto, ¿qué podía pensar que me fuera halagüeño? El pasado, encantador, lleno de sonrosadas esperanzas, no quería recordarlo, porque esto hacía más dolorosa mi herida; el presente, triste, sin ilusiones y llena el alma de amargo escepticismo, queriendo en vano ahogar hasta el recuerdo de mi cruel desengaño; el porvenir, oscuro, sembrado de espinas, sin que hubiese en él una sola flor, cuyo perfume llegaría hasta mí para amenizar mi largo y tristísimo camino.

¿En quién creería? ¿Qué virtud se presentaría á mis ojos de la que no dudara? Si ella, que tan pura, tan inocente me parecía; si ella, ¡mi virgen adorada, no era digna de mi amor tierno y honrado! Lo confieso, tuve momentos en que el despecho hizo dormir todos mis otros afectos y sentimientos, en que ví el mundo con tan negros colores, que resuelto á abandonarlo, sin ánimo para estudiar, aborreciendo á todos los seres humanos y á cuanto me rodeaba, pensé en matarme; la idea del suicidio se grabó en mi mente con extraña firmeza.

¡Ah, mi adorada madre! tu recuerdo sólo, ¡aquél recuerdo amoroso de tu virtud, de tu cariño, de tu noble y digno carácter! el pensamiento del dolor que iba á causarte, las ideas piadosas que has sabido grabar en mi alma, todo esto se reunió en el fondo de mi corazón para detenerme; me arrepentí de haber juzgado odioso el mundo cuando en él existías tú.

—¡Ah! no, no! me dije, ¡no puede ser tan malo un mundo en que hay una madre tan buena, tan tierna, tan santa como la mía!

No me cansaré de bendecirte, ¡madre del alma! porque no sólo te debo la vida, no sólo te soy acreedor de cuanto hay en mí de generoso y noble; sino que tú, al salvarme entónces del suicidio, me diste también cuanta felicidad he disfrutado luego; verdad es, madre mía, que pocos hombres podrán decir como yo: ¡cuanto soy, cuanto tengo, cuanto gozo, todo se lo debo á mi madre!

Entónces, como digo, al benéfico influjo de tu recuerdo huyó de mí la idea del suicidio y sentí fuertes remordimientos de haberla aceptado; consideréme indigno de poseer tu ternura, cuando por no sufrir había determinado darte un pesar que quizá te hubiese costado la vida; yo era un ser egoísta, que al querer dejar una existencia en la cual padecía, un mundo en que era tan desgraciado, no pensaba en que me debía á mi madre, en que tenía deberes sagrados que cumplir para con ella, y en que estaba llamado á proporcionarle algunas alegrías en cambio de los desvelos que se había tomado por mí.

Por ella, sólo por ella, abrí mis libros con afán santo y legítimo de saber, para ser su orgullo y labrar su felicidad; estudié el primer día, durante algunas horas, con el afán de otros tiempos más dichosos; y cuando pasó esto, tres meses después de aquella entrevista en que habían muerto mis ilusiones, me asomé al balcón y fijé con menos desesperación la vista en el lindo jardín donde por última vez había hablado con ella en la ventana, tras de cuyos cristales ya nunca la veía, y en la verja de hierro que nos separaba el día en que la ofrecí aquel ramo que fué aceptado por ella, por ella, que entónces, no tengo duda, me amaba.

Mirando tristemente aquel jardín, sentí una pena más grande, quizá, que nunca, pero menos amarga; un alegre rayo de sol penetraba por aquella ventana, para mí tan querida, y cuyas rejas estaban cubiertas de verdes hojas y campanillas azules; y en mi ilusión creía verla por un momento, allí, donde ántes la miraba diariamente con su cabecita encantadora inclinada sobre la labor: este recuerdo me conmovió fuertemente.

Cuando estuve algo más tranquilo pensé por vez primera en mi porvenir; miré con tranquilidad aquella triste vida que se presentaba ante mis ojos y que me asustaba tanto; coordiné mis pensamientos, y por fin tomé la firme resolución de *olvidar* para poder consagrarme al estudio.

Aquella mujer era para mí un imposible, ella misma lo había dicho; yo no podía hacerla mi esposa; pensar en ella de otro modo que con respeto, me era tanto más difícil, cuanto más tierno y vehemente era el cariño que me había inspirado; además, aunque yo hubiera variado la índole de mi amor, ella amaba al hombre con quien tenía relaciones, ó por lo menos creía amarle, y nunca me hubiera correspondido; no podía dudar de esto; lo había escuchado de sus labios.

(Se continuará).

## PLEGARIA A LA VIRGEN DEL CÁRMEN.

SEGUNDA PARTE (a).

1.<sup>a</sup>

Eres perfumado paño  
De las lágrimas, que vierte  
El hombre, cuando la suerte  
Le persigue con furor:

(a) Véase el número anterior.

Eres llave misteriosa  
Que abre las puertas del cielo,  
Si el pecador con anhelo  
A ti acude en su dolor.

2.<sup>a</sup>

Eres cristalina fuente  
En cuyos claros raudales  
Los infelices mortales  
Apagan su ardiente sed:  
Eres sol radiante y puro  
Que ahuyenta con sus fulgores  
Los crímenes, los errores.....  
Para nunca más volver.

3.<sup>a</sup>

Entre las zarzas, que brotan  
En este valle de llanto,  
Fuiste siempre lirio santo,  
Cuyo cáliz virginal  
Guarda el aroma que aspira  
Quien demanda tu clemencia,  
Y busca en la penitencia  
Un remedio celestial.

4.<sup>a</sup>

El misterioso resorte  
De las glorias y placeres  
Del que te llama, tú eres,  
Virgen Madre del Señor.  
Consuelo en su desconsuelo,  
Alegría en su tristeza  
Tú le das, si con firmeza  
A ti clama en su oración.

5.<sup>a</sup>

Eres luminoso faro  
En el mar de las pasiones,  
Iman de los corazones,  
Refugio del pecador:  
Eres la rústica escala  
Por do ascienden, desde el suelo,  
A lo más alto del cielo  
Los predilectos de Dios.

6.<sup>a</sup>

Del mundo en el océano  
Eres áncora segura,  
Do se aferra en su amargura  
El desgraciado mortal:  
Eres el puerto de abrigo  
Porque el infelice clama  
Cuando la tormenta brama  
En los abismos del mar.

7.<sup>a</sup>

Eres roca inquebrantable  
Do se estrellan de continuo  
Las ondas, que en su camino  
Quieren al hombre arrastrar:  
Eres playa donde acude  
Con el más ardiente anhelo,  
Porque vé, desde ella, el cielo  
A que aspira en su penar.

8.<sup>a</sup>

Por eso, ante tí de hinojos,  
VIRGEN DEL MONTE CARMELO,  
Te llamo en mi desconsuelo  
Y te busco en mi dolor.  
Eres mi dulce esperanza,  
Eres mi amparo, mi egida.....  
Ay! ¡qué fuera de mi vida,  
Madre mía, sin tu amor!

RAMON HUERTA POSADA.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Arrobada en su éxtasis, no oyó el ruido que hacía la puerta al abrirse, ni vió á Enrique, que avanzando con precaución, fué á colocarse detrás de ella.

Este, al ver el vivo carmin que cubría las ordinariamente pálidas mejillas de la joven, y el brillo febril de sus ojos, exhaló un profundísimo suspiro.

Magdalena nunca era sorda al llamamiento del dolor ajeno. Volvióse precipitadamente, y cogiendo una mano de Enrique entre sus manos calenturientas, le dijo con viveza:

—¿Sufrís, amigo mío?

—Sufro porque sois rebelde á mis consejos. Os he rogado que no evocáseis esa inspiración que os mata.....

—Es que temo que venga la muerte, Enrique; temo que venga más pronto de lo que esperaba. Pero tranquilizaos..... mi obra está ya concluida..... y os prometo descansar.

La he escrito para vos, para César y para ella, también para ella, Enrique, porque quiero que sepa cuán viva ha sido mi gratitud, cuán sincera mi ternura.....

—Magdalena, vuestra imaginación exaltada os presenta por do quiera fantasmas que sólo existen en vuestros sueños, y no reflexionáis que os hacéis gravemente culpable por exceso de bondad.

Las criaturas no son dueñas de acortar los días de existencia que Dios las ha concedido.

—Yo no los acorto! exclamó vivamente Magdalena, yo no hago más que rogarle incesantemente para que termine mi inútil peregrinación en el suelo.....

—Pero lejos de combatir la tristeza que os devora, os entregáis exclusivamente á ella, y procuráis borrar de vuestro corazón toda esperanza de felicidad.

Magdalena inclinó, ruborizándose, la cabeza sobre el pecho, y guardó silencio.

—Ese mismo exceso de bondad os hace además injusta, prosiguió Enrique con calor. No os hablaré de mí, que sólo gozo con vuestra ventura; conozco que la amistad es un afecto demasiado débil para reconciliarnos con la vida. Os hablaré de César. ¿Tan pobre de espíritu le suponéis y tan egoísta, que con tal de recobrar la libertad, se goce en la pérdida de aquella que tanto se ha desvelado por su bien? Y si creéis esto de César, ¿cómo por un ser tan mezquino, quereis inmolar vuestra existencia?

Magdalena levantó el rostro cubierto de rubor.

Su generosa intención estaba descubierta: Enrique acababa de leer en los más recónditos pliegues de su alma; pero necesitaba defenderse á sí misma, necesitaba defender á César.

—No, no, exclamó con exaltación, mi marido no desea mi muerte. Su alma es demasiado noble, es demasiado grande para abrigar tan vil deseo.

Si fuese así, sería indigno de mi amor.

Lejos de eso, desde la muerte del rey de España, desde que Luisa recobró su libertad, se ha mostrado conmigo más solícito, más cariñoso, más amante que nunca!

Desde entónces, ni por incidente volvió á recordar su antiguo amor, y devoraba sus lágrimas en secreto, lisonjeándose con que me harían creer que lo había olvidado.

Pero su insomnio le vendía.

¡Ay! ¡cuántas veces, Enrique, yo le veía agitarse entre sueños, arrojar profundos suspiros y murmurar su nombre... el nombre de ella...! ¡Ah, que en vano había yo creído poder sofocar mis celos...! ¡Al corazón no se le dice siente esto... no sientas más...!

Otras veces se acusaba á sí mismo de no amarme bastante, y se echaba en cara amargamente su ingratitud y su locura...

¡Oh, qué terribles noches, Enrique! ¡qué noches tan espantosas, las que pasaba al lado de su lecho, espiondo todos sus movimientos, recogiendo aquellas fúnebres palabras que caían como lava hirviendo sobre el corazón y le abrasaban...!

¡Pero aún más terrible era el despertar de la mañana siguiente!

César, perseguido por sus remordimientos, me prodigaba mil caricias, para indemnizarme de consagrar sus pensamientos á otro ídolo... para sincerarse consigo mismo de lo que él llamaba su negra ingratitud...!

¡Ah, el hombre que domina hasta á los elementos, no puede decirse á sí mismo, ama ó aborrece...!

Yo le perdonaba, Enrique, yo le perdonaba sinceramente, ¿acaso mi corazón no era tan débil como el suyo?

¡Pero ya veis que un alma tan noble como la de César, era acreedora á la felicidad que sólo mi muerte podía darle...!

¡Ninguno de los dos éramos dichosos: se hacía necesario el sacrificio del uno para labrar la dicha del otro: yo no era amada, yo debía morir!

Empecé á pedirselo tan fervorosamente á Dios, que espero alcanzar esta gracia muy en breve. Se ha apoderado en tal disposición esta idea de mi espíritu, que cada día que pasa me parece un robo que hago á sus días de ventura.

Hé aquí por qué quise venir á París; para que ya que se retardaba mi muerte y no podía volverle á Luisa, quedase recompensado con la dicha de verla. Hé aquí por qué me informo secretamente de donde va, y le obligo, sin que él lo sepa, á seguirla á todas partes!

—¡Oh, cuánto sufriréis! exclamó Enrique.

—¡Mucho! ¡Oh, sí, mucho! prosiguió Magdalena en voz baja. ¡No os he dicho que tengo celos...!

Cuando después de mil esfuerzos he alcanzado de César que vaya á un sitio donde sé que ella ha de estar forzosamente, todos los tormentos del infierno se disputan mi atribulado corazón.

Me parece que los veo delante de mí, que me deslumbra el brillo de sus miradas de fuego, que cuento los latidos de sus apasionados corazones.

¡Oh, qué momentos de angustia y de tortura!

Y cuando vuelve á mi lado, si le veo triste y abatido, lloro porque creo ser la causa de su dolor; si está alegre y cariñoso conmigo, creo que es ficticia su alegría, que sus caricias son una generosa mentira de su alma, que anhela consolar la mía.

¡De todas maneras sufro, de todas maneras deseo vivamente morir...!

La inútil yerba que crece en los campos robando su savia á los árboles y á las flores, debe ser inmediatamente arrancada! ¡El alma que á nadie sabe hacerse necesaria, debe volver al cielo!

Magdalena, al pronunciar tristemente estas palabras, ocultó su abrasada frente entre las manos.

Enrique la escuchaba con indefinible tristeza. Magdalena era injusta; Magdalena le decía á él, que tanto la amaba, que su vida á nadie era necesaria... ¡Magdalena se quejaba del destino, cuando en su breve existencia había inspirado dos vivísimas pasiones, y él... infeliz... y él...!

¡Almas hay, como las de Enrique, que vejetan en el mundo amando siempre sin ser amadas nunca! ¡Ay, pobres almas!

Pero su abnegación igualaba á la de Magdalena, nada le parecía su dolor comparado con el dolor ajeno.

—Y quién os dice, pobre amiga mía, exclamó cogiéndola las manos, quién os dice que vuestras suposiciones, respecto de César, no son erradas é injustas?

—¡Oh, no!

—Y si yo, vuestro hijo, vuestro hermano, os asegurase, bajo juramento, que todos estos tristes fantasmas que crea vuestra mente, son tan sólo exageraciones de vuestra susceptible delicadeza? ¿Si yo os dijera que hace un instante, César me ha revelado todos los secretos de su alma, y me ha dicho que la causa de su dolor es vuestro desvío, es la inconcebible extrañeza de vuestra conducta, tan distinta de la que observásteis en el primer año de vuestro matrimonio? ¿Si yo os dijera que sé positivamente que su antigua pasión no se ha extinguido, pero se ha debilitado en términos que no mengua en nada su conyugal cariño, que está deseando que le abraís los brazos, para precipitarse en ellos lleno de felicidad y de alegría? Si yo os dijese todo esto, ¿no os consideraríais sumamente culpable por haber elevado entre los dos la insuperable barrera de la desconfianza, por haberle hecho desdichado? ¿por haber anhelado morir?

—¡Ay si fuese cierto! balbuceó Magdalena en voz baja.

—Os lo juro bajo mi palabra de honor, repuso Enrique con tono solemne; os lo juro por la cabeza de mi difunta madre! Aún no hace un instante, recostados ambos en la yerba, confiaba á mi amistad sus amantes quejas.

Magdalena sintió una emoción tan viva, que se parecía á un violento dolor.

Estaba demasiado débil para soportar un júbilo tan excesivo. Llévose ambas manos al corazón, y su cabeza inerte cayó sobre su espalda.

Parecía que iba á morir.

Enrique tuvo miedo.

Pero la crisis pasó pronto. Magdalena prorumpió en sollozos y lloró durante algunos momentos.

Luego se levantó con una ligereza incompatible, al parecer, con su estado de postración, y corrió á la ventana para aspirar el fresco ambiente de la tarde.

Besó con embriaguez las flores, besó á un pajarillo que dormitaba en su jaula, porque sentía una imperiosa necesidad de derramar por do quiera el contento y la ventura que se desbordaban de su pecho....

El aire, el cielo, la naturaleza, todo le parecía más sereno, más apacible, más hermoso, visto al través del prisma de su ilimitada alegría....

Abrióse la puerta y apareció César.

Magdalena dió un grito. Quiso correr á arrojarle entre sus brazos, y se detuvo ruborizada en medio del camino.

Enrique se dirigió á su amigo.

—He visto que vuestros dos corazones no se comprendían, le dijo sonriendo, y he querido ponerlos de acuerdo. He vendido el secreto de tus confidencias, y se las he revelado á Magdalena.... Mirala, está deseando pedirte perdón por su injusta desconfianza.... Yo había acertado, César....

César, á pesar del dominio que ejercía sobre sí mismo, no pudo ocultar su turbación.... La reciente escena que acababa de tener lugar con Luisa, le había afectado vivamente.

Una hora antes hubiera hallado mil palabras de ternura con que acoger á su esposa; ahora, á su turbado espíritu, no se le ofrecía ninguna.

El momento no era oportuno: ¡cuántas veces se pierde la felicidad de la vida por el retardo de un sólo instante!

Por fortuna, Enrique vino en su auxilio.

Cogiéndole de la mano y le arrojó en brazos de su mujer. Conocía que destruir ahora la esperanza de Magdalena, era matarla, y añadió sonriendo:

—¡Bésala, rencoroso!

César, por fin, había logrado sobreponerse á su sorpresa, y sentándose en un sitio, hizo sentar á la enferma sobre sus rodillas.

El prudente amigo, conociendo que ya era inútil allí su presencia, se retiró lentamente y cerró tras sí la puerta.

—¡Has hecho mal, querida mía, dijo César colocando la cabeza de su esposa sobre su pecho y acariciando su sedosa cabellera; has hecho mal en dudar de mi lealtad! Si tu presencia no me hubiese sido grata, te lo hubiera dicho. ¿No hemos jurado ambos no tener secretos el uno para el otro?

—¡Si vieras cuánto he sufrido con tu desvío, y sobre todo con ese tenaz empeño de separarme de tu lado! Pero todo ha terminado, ¿no es verdad? De aquí en adelante, cariño sin límites y absoluta confianza.

—¡Oh, cuán feliz soy, Dios mío! murmuró Magdalena en voz baja, ¡cuán feliz! Pero yo no quiero morir ahora, Dios mío, no quiero!

—¿Por qué morir, bien mío? Ahora mismo voy á dar las órdenes necesarias para que al rayar el alba partamos para San Juan de Luz. Desde allí pasaremos á Niza. Bajo su esplendente cielo, respirando el aroma de sus flores, recobrarás la salud.

—¡Oh, yo no necesito más sol que tu amor para vivir!

(Se continuará.)

## LA VIDA EN FAMILIA.

**Cuidados de las madres.**—El cariño y la solicitud de una madre son tan previsoros, que hacen casi inútiles los consejos, y sin embargo, el exceso mismo de su celo les arrastra á leer con avidez cuanto puede ayudarles en su noble misión. Desde que nace el niño, estudian su sueño, su mirada, su sonrisa, tratando de adivinar los deseos que aun no expresa, las necesidades que no dice.

Atendiendo á la primera necesidad del niño, vamos á ocuparnos de la cuna. La cuna de madera, que es hoy sustituida por la de hierro, ó con mallas aéreas, portátiles, más ó menos ricas, pero que pueden ser trasladadas fácilmente de un punto á otro, prestándose á todas las combinaciones de lujo y elegancia, puede ser sencillamente pintada, dorada ó plateada, siendo asimismo las mallas que la adornan de seda ó de algodón. La mayoría de las cunas son de hierro, pintadas de blanco, con mallas de algodón blanco también, por ser el más elegante, el más fácil de lavar, y hasta el más higiénico, porque no disimula la suciedad, tan perjudicial á los niños.

Nada más fácil para una joven madre que guarnecer por sí misma la cuna de su hijo. Se hace lo primero la sobre-cuna, ó las colchas, porque debe haber dos para cambiar, y á ella se cose una tira de piqué blanco festonado, que se guarnece con un encaje de hilo, cuya tira está destinada á colgar por fuera de la cuna. Si la cuna es rica, se hace la cubierta de tafetan ó satén de algodón, cubierto de muselina, y el embozo está adornado de encajes; si la cuna es menos rica, puede ser la colcha de piqué igualmente.

El colchoncito puede ser hecho en la casa: se corta un óvalo de la forma de la cuna, despues otro de mayor tamaño, y estos dos óvalos se unen por una tira de la altura de la cuna, cosida al óvalo mayor, y fruncido el borde interior para que ajuste al pequeño. El relleno del colchon consistirá segun el clima ó la estación que se atraviesa, es decir, para preaver el frío conviene siempre la lana; como más fresco para la época del calor ó climas cálidos, es más conveniente la crin blanca rizada, ó la paja de maíz muy escogida y limpia. La almohada, á la medida de la cuna, se hará como el colchon, en telas y relleno, guarneciéndola la funda de un volante ó un guipure, y poniéndole la cifra, si se borda, muy alta, para que no roce en la mejilla del niño.

Colócase sobre el colchon un cuadro de hule ó cahuchú, que se lava admirablemente, y encima otro de muleton, que se cambia muy á menudo, haciendo la sábanita correspondiente en su bordado á la almohada.

¿Y la colgadura? me diréis. ¿Este adorno indispensable de la cuna que puede realzarla haciéndola un modelo de elegancia?

La colgadura es un inconveniente donde los insectos alados no abundan. El niño, aunque muy sensible al frío, tiene necesidad imperiosa de aire, su cabeza se arrebata tan pronto como su pecho se irrita, y de poner colgadura que le evite el contacto de los insectos, debe elegirse muy transparente para que deje circular todo lo posible el primero de los alimentos que fortifica al niño, el aire. Así, pues, la antigua y vulgar muselina es la más aceptable; puede hacerla bordada, pasar por bullones una cinta de color, refinad vuestro gusto, sutilizad vuestra fantasía sin contrariar la higiene del niño.

La cuna deberá colocarse al abrigo de las corrientes de aire, donde ninguna puerta ni ventana, al abrirse, pueda enviarle viento por las rendijas, y aunque haya que quitar un mueble de su sitio, se colocará donde no ofenda al niño la luz, que es otro punto importante.

Cuatro ó seis sábanas, seis fundas de almohadas, dos colchoncillos y un par de metros de franela, ó muleton para abrigo, lo menos pesado posible, completarán el servicio de la cuna, donde todo debe ser aireado por lo menos una vez al día, y cambiado con frecuencia lo que sea susceptible de lavarse.

LA BARONESA DE OLIVARES.

## EXPLICACION DEL FIGURIN DE SOMBREROS NÚM. 1.602.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Capota duquesa.*—Está formado el fondo por cuentas en red, y adornada de biés de terciopelo que rodea el ala, y bavolet; grupo y sprit de cuentas, y pluma color rojo: bridas de terciopelo negro.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Sombrero cardenal.*—Es redondo, de paja granate, de copa alta, con biés de terciopelo y grupo de plumas rosa: el borde del ala le adorna trenza del mismo terciopelo.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Capota coqueta.*—Está hecha en tul bordado de felpilla color rosa, el fondo bullonado sobre raso color de oro, adornada de ruche del mismo tul; lazo y bridas rosa, y pouf de plumas rosa y cuentas de oro.

FIG. 4.<sup>a</sup> *Capota mariposa.*—El fondo, de raso nú-

tria, está cruzado por cordones de seda y oro, y bullon de este color orilla el borde del ala: un encaje marfil forma el lazo mariposa, con el centro de terciopelo grana, completando el sombrero prupo de flores y bridas de raso núa.

FIG. 5.<sup>a</sup> *Capota directorio.*—Es de ala levantada en pico, de terciopelo negro, bullonado, cubierto de encaje blanco, con escarapela de encaje y terciopelo y sprit negro: bridas de terciopelo.

FIG. 6.<sup>a</sup> *Capota diamante.*—Es de terciopelo negro y surah rosa, cubierto de tul moteado: el ala, levantada en punta, lleva una rosa en su parte interior: bridas de tul.

FIG. 7.<sup>a</sup> *Sombrero Enrique II.*—Es de terciopelo cortado, adornado de terciopelo liso, con gran lazo y mariposa de oro por delante y pluma negra en penacho.

## PATRON CORTADO.

El que hoy tenemos el honor de repartir á nuestras constantes suscriptoras, lo es de una *manteleta camail*, propia para verano. Consta de tres piezas, á saber: Espalda y manga unidas; delantero y cuello derecho, en las cuales van dados los piquetes correspondientes.

Primeramente se unen los hombros, y despues se cose la manga al delantero, encogiéndola fuertemente para formar la *charretera*. El valor de este embebido se aprecia desde el piquete del citado delantero para arriba, en el cual se coloca el borde inferior de la citada manga, debiendo coincidir el piquete del talon con la costura del hombro. La hechura de esta elegante manteleta es de última moda, y se hace en seda floreada de terciopelo, pero adornada de tres puntillas colocadas en escala unas sobre otras, forrándose en raso ó gró negro.

En los trajes de percal francés esta prenda se corta en la misma tela, y se adorna de dos estrechos volantes, fruncidos convenientemente sobre el borde. El escote se cierra por un sólo boton, de suerte que se una á semejanza de un cuello militar. Para poderla ensanchar se tomarán las medidas siguientes: Largo de talle, circunferencia del pecho y ancho de espalda entre hombro y hombro, pero con arreglo á su forma y sin desnaturalizar el estilo, para lo cual se utilizan los puntos cortados á hilo.

Nuestras suscriptoras de América pueden suprimir el cuello y aun el boton, haciendo redondo el delantero por el escote, y colocando en su lugar un rizado en forma de gola. En este caso, la granadina sin forrar sería la tela más conveniente para los países cálidos.

CESÁREO HERNANDO.

## CORRESPONDENCIA

### DIRECTIVA.

**Orense.**—Sra. de T. V.—Este año se forran todas las manteletas de granadina y tul bordado: el adorno que llevan al rededor es encaje negro, blonda española ó renacimiento.

**Viesgo.**—Srta. D.<sup>a</sup> N. S.—Si su sombrero es redondo, no debe cambiarle de forma, pues para el campo y la playa será la más admitida. Puede adornarle con terciopelo del color del vestido que se hace, que sentará muy bien sobre la paja blanca, por ser oscuro, y grupo de flores silvestres delante.

**Arzu.**—D.<sup>a</sup> J. D. de V.—Se mandará el dibujo en cuanto le tengan hecho, y entónces recibirá, como desea, explicación del bordado.

**Martos.**—Srta. D.<sup>a</sup> E. G. de M.—La manteleta que representa el grabado que V. cita, no bajaré de 40 duros, porque tiene mucho adorno: la tela bordada de azabache, cuesta la vara á 9 y 10 duros; por cuya razon no es fácil mandar muestras, mucho más que en vista de los infinitos pedidos de ellas, hemos determinado no enviar muestras de ninguna clase; porque ni los comercios pueden dadas, ni esta administración servir las. La manteleta sin bordar de azabache, sólo en granadina brochada y sin forro, como V. desea, puede hacerse en un precio de 15 á 20 duros, segun vaya más ó menos recargada de adorno. El libro que desea no se ha encontrado.

**Játiva.**—D.<sup>a</sup> L. B. de S.—No hay inconveniente en que borde la mantelería al pasado con algodones de color; pero lo más común es bordarlas á punto de cruz ó de contorno.

**Jaen.**—Srta. D.<sup>a</sup> R. L.—No tenga inconveniente en adornar su vestido de lana ligera, con terciopelo, aunque el país que V. habita es cálido; el terciopelo se pone en todos los trajes de verano, y lo que puede hacer es elegir para él una forma poco cerrada del escote, suprimiendo el cuello alto, que es lo que puede sofocar.

**Ovied.**—D.<sup>a</sup> S. L. de C.—Recibidas sus poesías y charada Gracias, y se insertarán en cuanto los muchos originales lo permitan.

**Segovia.**—Una suscritora antigua.—No le aconsejo que en la edad que segun me dice tiene su hija, la ponga en colegio lej no á esa ciudad. Las hijas no deben separarse de la vista de su madre, y al lado de ella tratar de adquirir la instrucción más sólida.

**SUMARIO.**—Explicación de los grabados, por Joaquín Balmaseda.—Trajes para paseo: Carril de paño liso.—Carril de paño de cuadros.—Plastones de gasa.—Traje para visitas.—Trajes para niñas.—Sombrillas.—Traje para jovencita.—Traje para playa y pesca.—Trajes para salon: Vestido de gasa y raso.—Vestido de granadina y terciopelo.—Bordados en cañamazo java.—Idem en tapicería.—Puño de crochet.—LITERATURA.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Abela.—Flegaria á la Virgen del Carmen, por Ramon Huerta Posada.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—La vida en familia, por la Baronesa de Olivares.—Explicación del figurin de sombreros, núm. 1.602.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.

# Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C<sup>IA</sup>  
PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS  
Adoptados por la sociedad elegante de ambos mundos

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve a la sangre enriquecida la coloración perdida por la enfermedad.

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPAGNA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C<sup>IA</sup> — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blanquea el marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Cillet, Aubepine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAIVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream.

Depósito en las principales casas de PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

Frasco: 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
&  
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>IA</sup> B<sup>IA</sup> St-Denis, 26

## DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

**COMEDORES** Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.  
**DESPACHO** Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.  
**SALON** Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.  
**CUARTO DE DORMIR** Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

# PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

**BEAUTÉ ET JEUNESSE**  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCLOS  
L. LEGRAND, PARFUMER  
Commissaire de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>T</sup> HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

**ORIZA-LACTÉ**  
LOCION EMULSIVA  
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
JABON segund<sup>o</sup> D<sup>o</sup> Reveil  
Lom suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**  
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

**ORIZALINE**  
DE  
JAMES SMITHSON  
Un solo Frasco  
Para devolver en su naturalidad al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207 rue S<sup>T</sup> HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AYUDAR la CABEZA antes ni despues  
APLICACION FACIL  
Resultado inmediato  
No mancha la piel, ni perjudica la salud.  
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

# PERFUMERIA ESPECIAL

## LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

**PRODUCTOS ESPECIALES:**  
JABON de LACTEINA, para el Tocador.  
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.  
POMADA a la LACTEINA para el cabello.  
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

**ESNCIA de LACTEINA** para el pañuelo.  
**POLVOS y AGUA DENTIFRICOS** de LACTEINA para embellecer la dentadura.  
**CREMA LACTEINA** llamada raso del cutis.  
**LACTEININA** para blanquear el cutis.  
**FLOR de ARROZ de LACTEINA** para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS  
depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

## COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.  
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

# LA MARAVILLA

TEMPORADA OFICIAL, DE 1.º DE JUNIO A 20 DE SEPTIEMBRE

Las aguas de LA MARAVILLA, únicas que en Europa contienen nitrato potásico (nitro) pesable y en dosis definida, premiada en las Exposiciones de Paris, Francfort, Burdeos, Amsterdam y Madrid; recomendadas por las principales notabilidades medicas de España y el extranjero, producen un efecto verdaderamente maravilloso en las enfermedades del estómago, higado, bazo, matriz, trastornos menstruales, vicios diatéticos (humores), diabetes sacarina, y en todos los desórdenes de la nutrición; su seguro éxito en las formas que reviste el urismo (reumatismos, gota, litiasis urica), en las enfermedades del corazon, especialmente en las

de origen reumático, herpético y sífilítico, ha hecho de estas prodigiosas aguas el desideratum de nuestra medicina moderna y la gloria de España por tan portentoso manantial.

Se usan solas y en las comidas, mezcladas con vino, y al exterior en baños, duchas, chorros, pulverizaciones, etc. Se expenden en botellas de un litro (dos cuartillos), en las principales farmacias de Madrid y provincias. No confundir estas aguas con otras del mismo pueblo. Depósito Central: Gorguera, 5, Madrid; detalles y cuantas indicaciones sean precisas, facilitaran los Sres. Roman Hermanos y C<sup>IA</sup>, Gorguera, 5, Madrid.

NUEVO ESTABLECIMIENTO  
BALNEARIO

LOECHES PROVINCIA DE MADRID

CLORÓISIS  
ANEMIA

**DIÁLIZADO**  
de HIERRO LIQUIDO

10 y 16 R<sup>S</sup>  
FRASCO  
FRASCO CENTRAL  
FARMACIA  
de ORTEGA  
13, Leon, 13. — Madrid

## PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA  
ACADEMIA DE MEDICINA  
DE PARIS

Participan de todas  
las Propiedades  
del IODO  
y del HIERRO.

40  
Rue Bonaparte  
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

## GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

### ESTACION DE PRIMAVERA

SEDERÍA.

Surahs.  
Sicilianas.  
Marquesas.  
Fantasías.  
Blondas.  
Tules.

LANERÍA.

Escocias.  
Velos-Persas.  
Crepés bordados.  
Estampado chiné.  
Pavés terciopelo.  
Adornos.

CONFECCIONES.

Manteletas.  
Visitas.  
Cache-pousieres.  
Chaquetas punto.  
Fichús tul perlé.  
Faldas acordeon.

1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

## LA MARQUESITA

Rica leche para blanquear, afinar y embellecer el cutis; 3 pesetas frasco en las perfumerías. Abada, 24; Plaza de Santa Ana, 15; Clavel, 1.

## ENFERMEDADES DE LA MUJER

El acreditado especialista, doctor M. Brusi, se ha trasladado a la calle de Atocha, núm. 35, piso 2.º  
Horas de consulta, de 11 de la mañana a 2 de la tarde.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

DICCIONARIO POPULAR  
DE LA

## LENGUA CASTELLANA

POR D. FELIPE PICATOSTE.  
Se vende a 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.º

Se alquila amueblada dicha habitación, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse a doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.602, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.